

laciones de alumnos y maestros eran de una naturalidad excepcional, no sólo en las clases sino de un modo especial en el patio de recreo después de la cena. Esto permitía un trato distinto del que estábamos acostumbrados, y que sin duda fue afortunado para el clima de respeto y camaradería en que vivíamos”.

Maestros cercanos e identificados con su labor de educadores: así se podría condensar el ideal educativo del Gabriel García Márquez juvenil. Más tarde, con casi toda la vida a cuestas, su visión de la educación es mucho más profunda y determinante para el bienestar social de todos los países: “La Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo no ha pretendido una respuesta, pero ha querido diseñar una carta de navegación que tal vez ayude a encontrarla. Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética –y tal vez una estética– para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe del desgraciado coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños” (“Colombia: al filo de la oportunidad”, p. 56).

.....  
**Javier Duplá**  
S.J. Educador

Flash

# Lugares comunes

*Director: Adolfo Aristarain*

*Guión: A. Aristarain y Kathy Saavedra*

*Intérpretes: Federico Luppi,  
Mercedes Sampietro*

Pocas veces un título hace tanta justicia al film que hay detrás como “Lugares comunes”, concentrado repaso a las inquietudes que recorren la filmografía más reciente de Adolfo Aristarain y que, de uno u otro modo, son también las preguntas, preocupaciones y sentimientos que brotan de cada ser humano en su caminar por la vida. Como ya hiciera en *Martín (Hache)* o en *Un lugar en el mundo*, el realizador argentino ahonda, “sin piedad y sin límites”, en los cimientos del alma –personal y social– para poner a prueba su solidez y reivindicar un estilo diferente a la hora de edificar las relaciones y responder a los nuevos desafíos que el momento presente plantea a las acomodaticias y resignadas conciencias actuales.

Desde el compromiso militante y con dolorosa lucidez, el director hurga en las heridas de un sistema en crisis (corrupción, desempleo, falta de expectativas), cuya punta de lanza es su país, Argentina, “asesino difuso” de ideas y proyectos, prejubilado del concierto mundial y con un incierto futuro por delante. Situación que encarna en primera persona el protagonista de esta cinta, un profesor universitario obligado a dejar la docencia a sus 60 años, a quien Federico Luppi presta su mejor tono dramático y su discurso vehemente, en un revolucionario afán por conservar la dignidad y la coherencia a salvo de hipocresías e injusticias.

Ya vislumbra en el horizonte la cercanía de la vejez, la amenaza de la inseguridad económica se cierne sobre él y el fantasma del desencanto y la amargura hace peligrar los ideales de este veterano luchador. Sin embargo, en un admirable ejercicio de lucidez y fidelidad a sus principios, encuentra en su mujer (Espléndida Sampietro, cuya cálida quietud derrocha generosidad y ternura en cada mirada) la gran ilusión para seguir creyendo en aquello que ha ido transmitiendo a sus alumnos, a sus amigos y a su propio hijo (un duelo intergeneracional que es ya también lugar común en las producciones de Aristarain): libertad, igualdad, fraternidad y honestidad son los únicos pilares capaces de sustentar a un mundo necesitado de utopías, que reclama aires más respirables para su maltrecha salud moral y física.

Una sensación que experimenta en carne propia nuestro pedagogo porteño en su postrero retiro en el campo. Allí, entre libros y lavanda, redescubre el valor de lo esencial, al abrigo de una historia de amor cómplice y crepuscular que propicia instantes de un intenso calado emocional, mientras rememora con nostalgia tanguera las fragancias que el tiempo ha ido dejando en su paso.

No hay en "Lugares comunes" intuiciones innovadoras ni territorios por explorar, sólo verdades desnudas, proclamadas a flor de piel, sin sensiblería ni hueca retórica. Porque en esta película la vida fluye sencilla con un caudal que duele y alivia en cada plano, en cada diálogo, en cada personaje. Y aunque una imagen vale más que mil palabras (al menos, eso dicen), ni siquiera en el cine tiene por qué ser cierto. Sobre todo si la escribe Aristarain, las "traduce" Luppi y las legitima la realidad.

J.L. Celada

S.J. Comunicador social

## Los *newsgroups* políticos

Aunque todavía el acceso a Internet está limitado a los estratos altos, en el caso de Venezuela, no se puede hablar de masificación del uso de Internet. De la población total, 25,10 millones de personas, apenas 5,63% de los venezolanos tiene acceso a la red, una cifra más bien modesta si se considera que 50% de los estadounidenses y 47% de los canadienses navegan por el ciberespacio. Pero la cibercultura va impregnando el mundo del trabajo y de la educación, desde donde cada vez acceden más ciudadanos. La eclosión política de este último trienio ha favorecido también la creación de portales y e-grupos de carácter político. Ya no se trata simplemente de portales promocionales de los partidos, sino de grupos dinámicos que intervienen en forma interactiva con los ciudadanos. Atendiendo a los intereses de nuestros lectores, abrimos esta sección que variará de temática, y que en esta ocasión recoge algunas referencias, que permiten seguir el actual momento político del país.

# En red